

Primer premio: “Costumbres de cortesía”

Seudónimo: Valois

Me llamo Nadir y cuando llegué a España no entendía nada de nada. Las palabras me parecían sonidos extraños que la gente se decían unos a otros, con energía, pero sin intención de hacer daño. Yo los recogía, por si servían.

El primer día en el centro, todo el mundo hablaba tan rápido que pensé que el español era un idioma muy difícil de entender. Yo solo sonreía y decía “grasía”.

En la calle, a veces la gente me decía cosas desde lejos. Yo pensaba que eran costumbres de cortesía. Un chico en la calle me gritó algo que sonó como “¡mó-ro!”. Yo pensé que me estaba saludando, así que levanté la mano y dije muy serio:

—“¡Mó-ro, grasía!”

El hombre se quedó congelado y yo creí que era porque mi pronunciación era perfecta.

Otra tarde, unos chicos se reían y señalaban mis zapatillas. Yo pensé que querían cambiarlas conmigo. Me di la vuelta para ofrecérselas... pero salieron corriendo.

Clara, la voluntaria, nos está enseñando a hablar y escribir. Pero las palabras de la calle se me quedan grabadas mejor, no sé por qué.

A veces, cuando quiero practicar español las digo para mí, bajito, sin saber bien que significan, como si las estuviera repasando para un examen:

— “Basúraaa” ... “apstós” ... “bítsc” ... “askrós” ... “eskórya” ... Un día, Clara, me escuchó y dijo:

—Nadir, ¿quién te ha enseñado estas palabras?
Yo respondí orgulloso:

—España.